

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 552.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de Lopez, Cármen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bailly-Balliere, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Bujra, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Jueves 28 de febrero de 1856.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 10 rs.; tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Ribera, rue de Valenciennes, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en 29 del presente, se servirán renovarlo oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 28 DE FEBRERO.

Escita vivamente la atención pública en estos días una calorosa polémica, en que se halla entretida la prensa moderada. Cinco ó seis periódicos de este matiz político están empeñados en ella, y la tratan cotidianamente, y algunos progresistas hacen de sus progresos y vicisitudes relación diaria, regocijándose con las disidencias de sus adversarios.

El origen de la cuestión estuvo en haber afirmado uno de nuestros colegas que el llamamiento del general Espartero á los consejos de la corona, fué un acto de pesimismo político, debido al deseo de venganza que contra sus correligionarios vencedores sentían los vencidos en julio de 1854. La importancia de este asunto reside puramente histórica, si no hubiera sido mezclado con otros que interesan muy de cerca á la política actual de todo el partido: tales son, el de la conveniencia y oportunidad de reorganizarlo con todos sus hombres modernos y antiguos, incluidos los que hoy están proscritos en el extranjero, y el de examinar quiénes deben, y quiénes no deben, ser excluidos de la nueva organización.

Nos habíamos abstenido, hasta hoy, de ocuparnos en este asunto, desearios de no contribuir á dar publicidad ni aumento á querellas que preferiríamos no ver reproducidas con cierta frecuencia. Pero habiéndose dado gran interés á la cuestión, no podemos ya menos de abordarla. Lo haremos con la franqueza que nos es habitual. Quizá nuestra palabra, por ser estrictamente justa é imparcial, no satisfaga ni á los unos ni á los otros; pero nuestro deber y nuestra conciencia quedarán satisfechos de haber intentado cuanto de su parte estaban para que la verdad desnuda apareciera á la vista de todos, tal cual es, y no como el deseo ó la pasión la pintan.

Examinemos primero si el acto de entregar las riendas del gobierno al duque de la Victoria fué, en efecto, un acto de pesimismo.

La crisis del partido moderado, que concluyó con su poder en 1854, no empezó con la elevación del conde de San Luis al ministerio. Estaba iniciada de mucho tiempo atrás. Hacía ya años que las luchas intestinas de ese partido absorbían por completo y de un modo exclusivo la atención del país, y eran la única y constante causa de su agitación. Los proyectos de golpes de Estado, los comités de oposición, los destierros de personas como el duque de Valencia y otras medidas violentas, los debates sobre los asuntos de ferro-carriles, cien otros sucesos de igual índole é importancia revelaban bien á las claras que el partido moderado se hallaba en estado de descomposición. Se habían cometido errores por todos; se había cometido, principalmente, el de olvidarse de que la unión del partido conservador era un gran bien, una garantía necesaria de seguridad, tanto para la estabilidad de su existencia propia, como para los grandes intereses sociales que ese partido simboliza, y que la revolución podía, acaso, comprometer á guisa de Se había cometido el error de creer inmortal la dominación del partido moderado, y de olvidar que eran posibles, no tratando de evitarlos á fuerza de buen gobierno, nuevas revoluciones, bien oriundas del extranjero, ó bien nacidas en nuestro propio suelo.

Subido al poder el conde de San Luis, tan estraparlamentariamente como algunos de sus antecesores, se le hizo desde el primer momento de su elevación una oposición sistemática. La conducta del ministerio Sartorius hasta la célebre votación del Senado, fué de lo mas legal, de lo mas prudente, de lo mas conciliador, de lo mas constitucional que puede citarse, y constituye uno de los poquísimos periodos de tiempo en que se ha practicado en España con toda pureza el sistema representativo. Sin embargo, muchas fracciones, casi todas las fracciones del partido moderado declararon la guerra á aquel gabinete, y escribieron por mote de su divisa: *la oposición á toda costa*.

Entonces aquel gobierno, injustamente atacado, se lanzó por las sendas de la injusticia, y las recorrió mas á prisa, con mas brío, con mayor violencia que sus adversarios. La agresión había sido injusta, pero legal; la resistencia fué excesiva, é ilegal además. Ningun medio pareció malo á aquellos gobernantes para destruir aquella oposición, y al grito de guerra de esta contestó con este otro: *¡el poder á toda costa!*

Todos entonces tuvieron razon los unos contra los otros, lo cual es exactamente lo mismo que decir que ninguno la tenía. Nadie reclamaba para sí el honor de haber representado entonces legítimamente al partido moderado. La representación de este no se hallaba por cierto en el gobierno; pero tampoco existía entera en ninguna otra parte. Cuando la lucha llegó á tomar su fórmula mas clara y violenta, cuando la fatalidad de la lógica inexorable de los desaciertos de unos y de otros colocó en Vicalvaro á las tropas del gobierno enfrente de las pronunciadas, unas y otras llevaron al cruento combate un pedazo de la bandera del partido común. Todo había sido dividido; el partido, su bandera, su representación legítima. La alianza del principio de libertad con el principio de autoridad, que constituye la esencia de sus doctrinas, había sido rota. El gobierno no había tenido la desgracia de dejarse arrebatar la representación del principio de libertad; los sublevados habían tenido la desgracia de romper con el principio de autoridad.

El país comprendió perfectamente que el partido moderado estaba dando en aquellos momentos un tristísimo espectáculo: el partido mismo permanecía, si no indeciso, descontento. Cada uno de sus individuos se lanzó al lado á que su pasión le llamaba, ó se mantuvo en el puesto, en donde la suerte le había colocado. La división del partido era tal, que llegó á ser imposible que sus propias fuerzas resolvieran la crisis. El 28 de junio, ni el golpe moral de la sublevación mató al gobierno, ni la enérgica actividad del gobierno paralizó el movimiento insurreccional. El 50 de junio, ni la guarnición de Madrid, mandada por Blaser, derrotó á las fuerzas dirigidas por O'Donnell, ni estas lograron vencer á aquellas. Después de la acción de Vicalvaro, ni las tropas insurrectas engrosaron sus filas, ni la persecución que les hizo el ministerio les causó el menor daño. En muchos días, nadie pudo adivinar la solución, ni la hubo en realidad, hasta que los progresistas fueron llamados á intervenir en la contienda. El hecho significativo de que el programa de Manzanera produjo efectos tan rápidos y tan eficaces como habían sido por de pronto lentos é insignificantes los producidos por los manifestos de Alcalá y de Aranjuez, será siempre una prueba irrefutable de que las circunstancias habían reducido á la impotencia al partido conservador, y favorecían notablemente al progresista.

Retirado el ministerio San Luis, y ocurridos los sucesos de Madrid, fué llamado á la dirección de los negocios el general Espartero. La experiencia ha probado que aquella fué una calamitosa solución; pero no debe olvidarse que en aquel momento era imposible, completamente

imposible encontrar una solución de todo punto satisfactoria. No es justo formar cargos determinados á nadie por aquel nombramiento. La verdad es que todos tuvieron parte en él. Las oposiciones del partido moderado no habían hecho mas que abrir el camino del poder al Duque de la Victoria: los comités, que debieron su vida principalmente á los moderados, habían sido los que devolvieron á la política militante el ilustre nombre del vencedor de Luchana: el Senado, en su votación célebre, había echado un puente para que los progresistas pudieran aproximarse á las regiones del poder: el ministerio San Luis había acabado de facilitarles el camino con sus errores y sus faltas: la lucha intestina de los moderados contenía en cada uno de sus incidentes una victoria para los progresistas; y sobre todo, y de una manera mas especial, el general O'Donnell les había cedido solemnemente en Manzanera todas las fuerzas útiles de las oposiciones moderadas. En realidad, y atendiendo mas á la esencia interna que á la forma exterior de los hechos, el decreto confiriendo la presidencia del Consejo al Duque de la Victoria no fué refrendado en Madrid el 19 de julio por el ministro que puso su firma después de la rúbrica de la Reina: había sido refrendado el 7 de julio en Manzanera por el conde de Lucena.

Aun sin atender al mérito relativo que procedía de la circunstancia de no haber quizá ningún otro mucho mejor en aquellos instantes, el nombramiento del Ex-Regente tenía en su apoyo consideraciones de un orden mas elevado. Era necesario devolver á la política y al movimiento regular de los partidos las condiciones naturales del régimen representativo, de las cuales les había privado con sus desaciertos el partido moderado: á este mismo le convenía tal vez pasar por el crisol de la desgracia para purificarse, para volver sobre sí, para moderar las exageradas pretensiones de cada una de sus fracciones, para comprender cuan funesta le era la lucha fratricida en que agotaba sus fuerzas, y para procurar su unión, tan necesaria para la prosperidad del país.

Desgraciadamente, ninguna de las dos grandes consecuencias de la entrada de los progresistas en el poder, se ha desarrollado como era de apetecer. Aquel suceso ni ha mejorado la condición general de la política española, ni tampoco, á juzgar por lo que vemos, la condición especial del partido moderado. El general Espartero no había aprendido nada en once años de infortunio y de forzoso retraimiento, y no ha sabido arrancar las cuestiones políticas del círculo mezquino del pandillaje y del exclusivismo, en que desde hace tanto tiempo se mueven. Por su parte, nuestros amigos políticos tampoco parece que se aprovechan de las lecciones de la experiencia: hoy en la oposición, gastan todos sus esfuerzos en atacarse y dañarse los unos á los otros, como antes lo hacían en el poder: hoy están siendo responsables, con su falta de unión y de plan concertado, y de programa fijo, de que permanezca en pie una situación tan desprestigiada y antipática al país como la actual, de la misma manera que por iguales defectos fueron antes responsables de que los progresistas lograran la dirección de los negocios sin merecerlo y casi sin esperarlo.

Respecto de las cuestiones relativas á la exclusión de las filas del partido moderado; de tales ó cuales individuos ó fracciones, ó á la rehabilitación de los mismos ó de otros, creemos que no es justo otorgarles tanta importancia como por lo común se les concede. El partido conservador es muy grande, muy digno, muy autorizado, representa intereses muy respetables, profesa ideas demasiado elevadas para que no le sea indiferente que uno ó varios de los individuos que han pertenecido á él dejen de pertenecer, bien por voluntad propia ó bien por una esplicita ó tácita expulsión.

dido y hacia funcionar sus narices y oídos cuando cesaba la conversación. Era este el perro Asthon. Este centinela era infalible; su oído conocía todos los portadores de la sintonía nocturna, y mientras que no se oía un ladrado ó un gruñido, se podía afirmar que no había peligro. El mismo Strimm consultaba al perro en sus momentos de duda; entonces el viejo Asthon, investido con tan alta confianza, levantaba su antecabeza, cerraba los ojos, redondeaba sus orejas como trompetas acústicas, y se dejaba caer en el césped como si quisiera decir:—No es nada, podéis estar tranquilos.

Pablo no escuchaba mas que á la hermosa Aurora, no veía mas que á ella; embriagábase con aquel aire de la noche que embalsamaba las flores, los cabellos y el aliento de la joven criolla; no deseaba nada, no temía nada. Para él no existía el mundo.

Una palabra hizo entrar al joven colono en el mundo de las realidades.

—¿Quieres saber, dijo Aurora, lo que hace en este momento nuestro bravo amigo el conde Raimundo en su centinela del mar?

—Cumple con su deber; está velando, que es lo que todos hacemos.

—¿Quién sabe! dijo Aurora; nuestro conde Raimundo es tan caballero, que tal vez se ha dormido tranquilamente dejando la consigna al ángel de su guarda. Casi tengo tentaciones de....

Al decir esto hizo un movimiento como para levantarse, pero Pablo estaba ya de pie.

—Señora, dijo, voy á traeros noticias tuyas.

Ya su pié tocaba en el sendero del mar, cuando la condesa le detuvo con esta sola palabra:

—Quedados.

Strimm y Asthon dieron simultáneamente señales

Los que suponen á este asunto mayor trascendencia de la que en realidad tiene, suelen proceder movidos por uno de dos impulsos contrarios; ó por una antipatía excesiva hacia ciertos hombres, á quienes por empeñarse en anularlos de un modo absoluto, no consiguen si no el efecto opuesto de aumentar su valor personal; ó por una amistad, excesiva tambien, que les hace soñar con imposibles rehabilitaciones. Ni aquellos ni estos van acertados.

Las exclusiones son un suceso que no pertenece ni puede pertenecer á la iniciativa de uno, ni de dos, ni de veinte individuos de un partido, ni de uno, dos, ó tres periódicos: son un acontecimiento de un orden puramente moral. La opinión, el concepto, el prestigio que entre sus correligionarios tiene ó pierde un hombre político, le hacen apto para figurar por algo en la representación colectiva del partido todo, ó le excluyen de esa representación. Al que tenga títulos valederos, no se los quitará la decisión de un periódico ó de una junta particular: el que no los posea, no los adquirirá por ese medio. Las exclusiones se forman por sí solas: juzgamos cuestión ociosa disputar sobre darles existencia ó estension.

Pero todavía nos parece una pretension menos razonable y mas exorbitante la de querer rehabilitar desde luego fracciones políticas, sistemas de gobierno, situaciones deplorables, que el país recuerda con disgusto, y que cayeron bajo el peso de la animadversión universal. Nosotros, que tenemos el ánimo despreocupado; nosotros, que no sentimos odio ni antipatía sistemática; nosotros, que estamos viendo con ánimo desapasionado, cuán exageradas resultan, y cuán faltas de pruebas se deja muchas de las acusaciones lanzadas por los que hoy se hallan en el poder contra los que hoy están proscritos, no extrañaremos ciertamente que alguno ó algunos de estos últimos consigan con el tiempo volver á ocupar en los partidos políticos un puesto, si no eminente, á lo menos distinguido; y hasta tendremos por natural y justo semejante suceso, con tal de que se realice en la forma que dejamos indicada, por sus pasos contados, y con relación á individualidades aisladas; pues intentalo colectivamente, y con violenta precipitación, nos parece una quimera irrealizable. Algunos de los hombres hoy proscritos, si conocen sus verdaderos intereses, no deben desear por ahora mas que la quietud y el alejamiento de la política, hasta que calmadas las pasiones por ellos directa ó ocasionalmente provocadas, puedan esperar que la opinión pública los juzgue con mas favor, les haga mas justicia, ó les perdone sus faltas, sus extravíos políticos.

Antes de dejar la pluma, queremos dedicar unos cuantos renglones á la prensa progresista, que tanto alborozo muestra, y tanta alegría saborea comentando y extrayendo la polémica de los periódicos moderados. Esa polémica, por mucho que lamentemos á veces las formas duras con que se reviste, es en el fondo infinitamente superior á las que solían y suelen sostener entre sí los diarios progresistas. Si nuestros amigos discuten sobre ideas, es porque tienen fe en ellas; si examinan la mejor manera de que sus doctrinas sean practicadas y representadas, es porque se toman un verdadero y ferviente interés por la suerte de esas doctrinas; si no vacilan en esponer públicamente sus querellas, es porque todos ellos pertenecen á un partido, en que la lealtad y la franqueza son características. Esas polémicas revelan exuberancia de vitalidad, de fuerzas, de entusiasmo, y producen además para nosotros el satisfactorio resultado de que, si todavía nos presentan fatalmente desunidos, tambien hacen patente, cada vez que se repiten de nuevo, que la desunión va á menos, que nuestras filas se estrechan, que nos vamos conviniendo todos de que nuestras divisiones han sido la sola causa del poder de los progresistas, y de que hallándonos de

acuerdo seremos invencibles. Son polémicas propias de un partido, que tiene glorias en su pasado, y legítimas esperanzas para el porvenir. Son polémicas fecundas, por mas que los espíritus superficiales, atendiendo á lo accesorio mas que á lo principal, no se fijen sino en la acritud accidental de las formas, acritud que por lo demás procuraremos nosotros evitar siempre en cuanto nos sea posible. Son polémicas muy distintas de aquella eterna polémica sobre las conveniencias del retraimiento, en la cual gastó el partido progresista parte considerable de sus once años de desgracia. Son polémicas que revelan doctrinas y hombres, una escuela y un partido incapaz de aquellas reuniones y de aquellas repetidas protestas con que muchos progresistas estuvieron siempre solicitando humildemente el poder á costa de hablar mal y de renegar del principio de la soberanía nacional, de la institución de la Milicia Nacional, y de otros dogmas de su credo político. Son polémicas que jamás se verán reproducidas con todos sus accidentes en la prensa de un partido tan estéril en la oposición y tan estéril en el poder como lo ha sido y lo es el que en la actualidad domina.

Después de declarar ayer las Cortes de gravedad el proyecto de crédito de 50 millones con destino á las carreteras, se procedió á su discusión.

El Sr. Carrias opinaba que la cantidad que se pedia era insuficiente para mejorar el tristísimo estado de las vías públicas y los puertos, y quería que se concediesen 100 millones en vez de 50; pero el señor ministro de Fomento creía por el contrario, que con el crédito que se pedia y lo señalado en el presupuesto había bastante, no solo para atender á las carreteras, sino tambien á los puertos, incluso el de Santander, cuya limpia había reclamado el Sr. Carrias.

Diferentes diputados tomaron parte en el debate, pidiendo cada cual por las carreteras de su provincia, y después de haber obtenido lisonjeras promesas del Sr. Luchán, el proyecto se aprobó.

En seguida continuó la discusión del presupuesto de Hacienda, leyéndose un voto particular del Sr. Gamunde, porque el que se proponían algunas economías en la seccion décima cuarta á que se refería.

El mismo Sr. Gamunde se propuso, que en vez de discutirse el voto, se entrase desde luego en la discusión 14, y por su parte iba haciendo las observaciones oportunas en los puntos ó capítulos á que afectaba su voto.

El Sr. Gonzalez de la Vega creyó que lo mas acertado era decidir antes sobre el voto, y espuso algunas consideraciones para demostrar por qué la comisión no había podido admitirle.

El Sr. Gamunde defendió con su habitual elocuencia el voto, manifestando que en unos capítulos se presuponian cantidades que no se habían de gastar, por ejemplo en los giros del Tesoro, y por lo mismo S. S. no podía aprobar que figuraran en los presupuestos, que en otros se podían hacer grandes economías, siendo una de estas la de los sueldos que se daban á los que componían la junta de aranceles, y la de clases pasivas cuando esta comisión se podía desempeñar por las mismas oficinas.

El Sr. ministro de Hacienda dijo que no podía admitir el voto porque en primer lugar los gastos de 1854 por giros del Tesoro excedieron de tres millones; en segundo lugar, porque la junta de aranceles estaba prestando actualmente un gran servicio; y por último, porque la junta de clases pasivas era necesaria para revisar multitud de expedientes y de clasificar á los empleados.

El voto se desechó.

El señor Martín combatió por excesivos los sueldos de los empleados del tribunal mayor de cuentas, diciendo que solo los aspirantes cues-

tado de caza, y con el dedo en el gatillo, esperó con confianza lo que Dios quisiera enviarle.

La pequeña embarcación, verdadera piragua de salvajes, continuaba avanzando, y el conde Raimundo distinguió sus hombres desnudos hasta la cintura y armados de carabinas. Los dos remeros no estaban armados.

No había duda alguna: aquellos hombres eran bandidos, y era manifiesta su criminal intención. Sin embargo, el conde Raimundo, por un exceso de delicadeza, no quiso ser el agresor; sacó la cabeza por el parapeto de piedra, y gritó á los bandidos que se alejaran. Respondiéronle con un tiro, y la bala, bien dirigida, tocó la cima de la garita. El conde respondió con dos tiros y mató dos hombres en la embarcación.

Estos tiros fueron los que oyeron Strimm y Asthon en la velada, delante de la cabaña, según hemos dicho.

Tomó el conde otras armas, continuó su fuego y puso á tres bandidos fuera de combate.

Paróse la piragua como si hubieran sido muertos los dos remeros, después, manos menos ejercitadas la hicieron retroceder hacia el buque.

Raimundo, que no notaba la dirección del viento, se extrañaba de verse abandonado por los colonos, pues fiel á su deber, no abandonaba su puesto, y se preparaba á rechazar un segundo que, sin duda, sería mas terrible que el primero. De repente se oyó un gran ruido de pasos cerca de la empalizada; los colonos llegaban todos armados; el viejo Asthon abría la marcha, y una joven la cerraba.

Todos se habían arrojado á los pies de la condesa, rogándole que permaneciese en la cabaña; pero todos sus ruegos habían sido inútiles, pues manifestó su firme intención de participar del peligro.

Se continuará.

18

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—Voy á haceros una proposición á todos, mis queridos protectores.

—¡Escuchemos! ¡escuchemos! dijeron muchas voces.

—Esta noche, reposo la condesa riendo, para inaugurar esta fortificación que acabo de construir, velaremos todos y os contaré historias del Mysore....

—Sí, sí, gritaron muchas voces.

Pablo estaba asombrado; pero su rostro se iba poniendo sereno. Un acceso de celos estúpido y loco había estraviado un momento su razón. Con su equivocada sagacidad ingenua, no había visto en aquella velada nocturna, sino una cita combinada en aquella larga conversación. La proposición de la joven le garantizaba al menos una noche de tregua: es esto mucho para un celoso que padece. El día siguiente volverá con una nueva amargura; pero ¡qué importa!... al fin se ha ganado una noche.

Ser joven, ser hermoso, ser reina; cuantos flores puede encontrar una mujer en estos tres magníficos dones del cielo!....

VIII.

Los peligros de la noche principian á las seis en las zonas equinociales, casi inmediatamente después de ponerse el sol.

El 24 de junio á las seis de la tarde, cuando en nuestras comarcas europeas brillaba el sol con todo su esplendor, la noche mas oscura cubría los bosques de Samarang. Esta fecha de 24 de junio es histórica; hay poca fábula en esta novela; hay menos que en una historia cualquiera.

Nuestros colonos de Samarang, sentados en rueda al rededor de la cabaña, escuchaban las relaciones de la condesa Aurora con esa ávida curiosidad que tienen en las veladas todos los orientales; amigos de las estrellas y de las noches largas.

Pablo estaba encantado; aquella noche de doce horas le parecía eterna.

Había cogido el mejor puesto en el auditorio; habíase sentado junto á la joven, y su codo en que se apoyaba, tocaba una franja de su vestido de crespon chino. Una profunda oscuridad reinaba en aquel salon de la naturaleza; pero por momentos, cuando soplabla la brisa desde las cimas de los árboles, una claridad ponía en relieve el rostro de la joven, y Pablo cruzaba devotamente las manos como si hubiera estado delante de una aparición celestial.

Al menor ademán de Strimm, salvaje de oído seguro, todo el mundo callaba y se interrumpía la conversación para escuchar los ruidos de la noche, ruidos siempre iguales en aquellas soledades, y que se vuelven alarmantes si una nota discordante viene á mezclarse en aquel nocturno concierto.

Otro salvaje mas ejercitado que Strimm, estaba ten-

tan doce mil duros; manifestó que no se había cumplido la voluntad manifestada por la nación cuando se hizo la revolución, pues el pueblo continuaba con las mismas cargas y el mismo número de empleados con los sueldos que antes tenían; sin tener en cuenta la pensión de los contribuyentes.

El señor ministro de Hacienda contestó que si el tribunal de cuentas había de llenar la misión que le estaba encomendada, era preciso que las Cortes votaran la cantidad que la comisión proponía, porque existiendo cuentas sin examinar hasta del siglo pasado, sería indispensable, al menos por algún tiempo, aumentar el personal, a fin de que las cuentas se pusieran al corriente. Puesto a votación el capítulo 5.º, fué aprobado, y así mismo el siguiente, que se refería al material del tribunal de cuentas.

Se leyó el capítulo 5.º, referente al personal del Tesoro público, y fué impugnado por los señores Figueras y Gamdine, a quienes contestaron los señores ministro de Hacienda y Aveilla, levantándose en seguida la sesión.

Hace mucho, muchísimo tiempo, que no se advertía entre los hombres públicos la extraordinaria e inusitada animación que en estos días. Los sucesos de la política interior y exterior absorben completamente la atención.

La serie apenas interrumpida de motines, que el pueblo condena indignado y el ejército reprime con arrojo; la nueva actitud de las Cortes, confesando en una votación los errores por los que se censuraba la prensa; el recurso de medidas violentas y discrecionales; los trabajos para resucitar bajo nueva forma la unión liberal; las probabilidades de un cambio inmediato en casi todo el personal del gabinete; la importancia de las empresas de utilidad reconocida que se inician; la influencia que ejercerá en los destinos de algunas naciones el sesgo que tomen los preliminares de paz, sobre los que se está conferenciando en la capital del vecino imperio, todo contribuye a sostener la agitación y la ansiedad que reina en los espíritus y a fomentar la actividad política en todas sus manifestaciones.

Patente como lo es la importancia de los sucesos que hemos enumerado, no se debe extrañar que el día de la solución de muchas dificultades se aproxime, ni que el país se halle preocupado considerando la importancia de los resultados que mas le interesan.

Nosotros no dudamos de que la fuerza de la opinión contribuirá a desbaratar muchas cabalas y arteras maquinaciones, y de que el principio salvador de las sociedades saldrá triunfante de todas las peripecias a que estamos acusados.

Una comisión de personas notables en la provincia de Valencia, llevando a su frente a los señores Ovejero y marqués de Albaida, sus diputados, y contando en su seno al vizconde de Villandrando, Ojeda, Rodríguez, Cuatrecasas y Cosío, se presentó el domingo a felicitar a los dignos representantes del Crédito mobiliario español, por la subasta del ferro-carril de Castilla, suceso tan fausto para dicha provincia. La entrevista se verificó en los bellos salones del señor Osmá, y en presencia de este, de los señores Perayre, Duclerc, duques de Alba, de Rivas y de Clusberg, Calderón, O'Sea y Salaya. El señor Ovejero y el señor Osmá llevaron la palabra, y el señor Osmá les contestó ofreciendo la terminación del camino para el año de 1858. Después se sirvió en los salones del palacio que habita el señor Osmá un magnífico buffet.

El capitán general de Sevilla salió en la mañana del 25 para Cádiz, cuya guarnición se ha reforzado porque no tenía bastante fuerza para cubrir el servicio, y sobre todo desde que la petición del ayuntamiento se exigió de la Milicia Nacional.

También ha salido de Pamplona, el capitán general de Navarra, que hace días se encuentra en Madrid.

Hay noticias de que en Málaga se tenían preparados, en vísperas de los últimos trastornos, tres alijos, que no pudieron hacerse a causa de la suma vigilancia desplegada por la fuerza de carabineros. Se conoce que en Málaga hay gente siempre dispuesta a aprovechar el tiempo con utilidad.

Durante el mes de enero último, el cuerpo de carabineros del reino, ha hecho 89 aprehensiones de contrabando con 35 reos y 22 caballerías. Acerca de la famosa aprehensión de ochenta y cuatro fardos y mas de sesenta caballerías, verificada por los carabineros y guardias civiles en Huesca, daremos estensas noticias, limitándonos hoy a decir que su valor pasa de ochenta mil duros, y que parece se han cogido los documentos que descubren a los aseguradores.

El 24 se habrá celebrado en Sevilla en la capilla del palacio de San Telmo, la ceremonia de profesión en la orden de Calatrava y toma de hábito, por el Sr. Duque de Montpensier. S. A. ha regalado, según dice un diario de Jerez, una petaca de oro guarnecida de brillantes, al constituyente Sr. Sanchez Silva.

Se aseguró ayer que los individuos del ministerio de Marina habían recibido orden de cumplimentar en sus dias al presidente del Consejo de ministros.

Si hubiera sido cierto, no podría menos de censurarse lo que se haga obligatorio para nadie estas manifestaciones que deben ser espontáneas, y que con carácter de solemnidad oficial parecen reservadas para el jefe supremo del Estado.

No se ha confirmado la noticia inserta en un diario de la mañana, de que había venido a Madrid el general Gurrea, lo cual nada tendría de extraño, siendo, como es, diputado de la nación.

Los periódicos de ayer han confirmado la noticia del destierro impuesto al Sr. Gonzalez Bravo, y véase los pormenores que contienen:

«Antes de anoche llegó a Madrid el Sr. Gonzalez Bravo, y no bien lo supo el gobierno, mandó registrar la casa y equipaje del recién llegado, al que ordenó que dejase inmediatamente la corte, dándole tan solo, según se asegura, veinte y cuatro horas de término, y señalándole el Ferrol como punto de residencia.»

«La policía fué anoche a casa del Sr. Gonzalez Bravo a buscar a este. No habiéndolo encontrado en su casa, fué a la casa de la calle de la Princesa, que es la que le está prevenido por escrito, que deje la corte antes del día de hoy, evitando así al gobierno el tomar las providencias que exigen los avisos mas o menos justificados que ha recibido, sobre la misión política que ha traído a España aquel personaje.»

De La Epoca: «Consideraciones que apreciación nuestros amigos políticos, nos obligaron a guardar silencio ayer respecto a la medida tomada por el gobierno con el Sr. D. Luis Gonzalez Bravo, que tenemos la esperanza de ver revocada, atendidas las mil circunstancias que favorecen al interesado y a las enérgicas gestiones que en su defensa hicieron los hombres mas notables de la situación y diputados de todos los lados de las Cortes, desde el digno marqués del Duero y general Serrano, hasta los Sres. Figueras y Rivero.»

Hoy que la prensa toda habla ya de este suceso, diremos que en efecto, habiendo llegado anteayer de Francia, por la noche fué objeto de una pesquisa del gobierno en su propia casa, y ayer recibió la orden para que por ahora y a la mayor brevedad marchase a la Coruña o el Ferrol, en caso de que no prefiriese volver al extranjero.

El Sr. Gonzalez Bravo optará probablemente por esto último, acallando las disposiciones del gobierno, aunque protestando contra la injusticia de una medida a todas luces censurable.

Nosotros sabemos que negocios de interés puramente económico, como es la creación de una sociedad para construir el ferro-carril desde Córdoba a las ricas minas de carbón de Espiel, proyecto del cual tienen noticia el gobierno y muchos diputados, es lo que hace quince dias llevó al Sr. Gonzalez Bravo a la capital de Francia, y que consagrado a esta empresa su viaje, no ha tenido ni podido tener objeto alguno político.

Pero aun cuando lo tuviera, aun cuando el Sr. Gonzalez Bravo trabajase para derrocar esta situación, ¿no hay ya otros medios de impedirlo que la deportación? Si sus esfuerzos eran en el campo legal, para esto se ha hecho la revolución; si eran ilegítimos para esto están los tribunales y la justicia en España. Si, como dice un periódico, trae una misión política a España, y esta misión es contraria a las leyes, en las mismas leyes hay la pena para toda clase de atentados.

Misera situación la que temblase ante los esfuerzos de un hombre solo ó de una conspiración fraguada en el extranjero! ¿Esto mismo hacia su proceso y revelaría su invariable y tristísimo desenlace?

Schemos lo que se nos dirá. Existe una ley que confiere al gobierno la dictadura, y permite a este transportar a las provincias a los ciudadanos cuya presencia aquí ó en otros puntos, juzgue peligrosos a la pública tranquilidad.

No votamos esa ley; pero apelando a la conciencia de la inmensa mayoría de los diputados que la aprobaron, en presencia de los esfuerzos del carlismo y de los grandes peligros que presentaba entonces el estado del país, nosotros les preguntamos: ¿pensarán que terminada la sublevación carlista, devuelta la paz al país, reinando el orden en todas partes, abiertas las Cortes, había de ser la dictadura y la suspensión de garantías el estado permanente de la sociedad española? Nosotros no podemos pensar en ninguno de los que siendo liberales saben que la libertad civil es la primera de todas las libertades en las naciones modernas.

Comprendese se extrañe del país a los que negando la legitimidad de la reina están fuera de las condiciones de la legalidad, pero como se hace extensivo esto a hombres monárquicos y constitucionales; que pueden pensar en política de diversa manera, pero que todos reconocen como legales las instituciones del país y la monarquía de Isabel II como la monarquía del derecho y de la voluntad nacional?

Creemos que al punto a que han llegado las cosas, y prescindiendo completamente ahora de la persona del señor Gonzalez Bravo, y de la cuestión de ser llevada a las Cortes, y seramos todos los derechos y los deberes que tenemos en una situación que ha debido ser de amplia libertad, de legalidad estricte, a la vez que de salvadora energía contra toda perturbación en el terreno de la fuerza y en el campo de la legalidad.

Formamos estas líneas recordando que ahora hace dos años justamente, en marzo de 1854, el señor Gonzalez Bravo, como el marqués del Duero, el señor Infante y tantos otros, era objeto de iguales persecuciones. Todo el mundo sabe las consecuencias que aquel funesto sistema tuvo. Derecho había para creer que no sería imitado.»

Cuando aun no se ha discutido en las Cortes la ley de M. N., y cuando ninguna razón de conveniencia pública se presenta en que fundar las disposiciones de la autoridad municipal, para el ilimitado y forzoso aumento de la fuerza ciudadana, el alcalde primero de Madrid ha llamado por medio de los periódicos oficiales, al alistamiento general en las filas de la Milicia. Según su bando, serán declarados milicianos y destinados a cuerpos, los individuos previamente citados por los alcaldes de sus respectivos barrios que no se presentasen al día señalado, y por consecuencia quedarán desde dicho día sujetos a la ordenanza de la Milicia.

Recordando las singulares manifestaciones que al adoptarse en otra ocasión medidas semejantes, pero menos vejatorias, hizo la prensa exaltada, que clamó en razonados artículos contra el alistamiento forzoso y contra la contribución que se imponía a los que no formaban en las filas de la fuerza ciudadana, y no teniendo ahora a mano dichos escritos para reproducirlos, copiamos las siguientes observaciones que sobre el asunto ha hecho un diario de la mañana, mientras con mas espacio tratamos este asunto:

«No podemos explicarnos las causas que hayan decidido al Sr. Ferraz a adoptar esta disposición, cuando de una parte, el número crecidísimo de nacionales que existe en la actualidad en Madrid, y que es muy sobrado para realizar los fines que atribuyen a la institución sus partidarios, como que llevan aquellos a 22 ó 24,000, pareciera hacer innecesaria la medida; y de otra, la circunstancia muy atendida de estar pendientes de la aprobación de las Cortes las bases de la Milicia, imponía a la autoridad, en nuestro concepto, el deber de esperar las disposiciones de la ley que ha de invalidar las interinas disposiciones hoy vigentes.

Mas preguntamos nosotros: ¿en virtud de qué disposición legal va a proceder el señor Ferraz al alistamiento forzoso que anuncia? ¿Tiene ese carácter el decreto por el cual se han restablecido las antiguas disposiciones sobre la Milicia? Ciertamente que no; y por eso se comprende mal, en tiempos en que se hace gala de respeto a las prescripciones legales y a las libertades individuales, la venida de un decreto que se quiere ejercer contra los que, a pesar de ser desconfiados, ó porque no gustan de mostrar su liberalismo siendo milicianos, se han abstenido de ingresar en los cuerpos de la capital. Aguardese, como es justo, a que las Cortes decidan sobre esta materia; y si el servicio de la Milicia llega a ser, por disposición de la ley, obligatorio, entonces será ocasión de compeler a todos a que se alistén; pero entretanto, respétense la repugnancia ó la voluntad de los que no son milicianos en el día.

La disposición del Sr. Ferraz ha sido, como no podía menos de serlo, desfavorablemente acogida por la opinión, y no hallará aplauso sino entre los escasos fanáticos, que concentrando en la Milicia el festin de todas las garantías, desconocen que organizada en muchos elementos que le son adversos. Pero todavía da lugar a otro género de crítica, no precisamente contra el decreto que lo ha dictado, sino contra el gobierno que lo consiente.

No habrán olvidado nuestros lectores que la causa de la crisis que motivó en junio último la salida de los señores Santa Cruz y Luján del ministerio, fué un decreto del primero de estos señores, por el cual se reconocía que el servicio de la Milicia era voluntario. Cayeron aquellos ministros ante las consecuencias de dicha resolución, y fué esta revocada a medias por sus sucesores; pero durante el tiempo en que estos ocuparon el poder, no se observó mayor rigor en el alistamiento. Estaba esto reservado para cuando volvieran a ser ministros los que ocupaban contra el alistamiento forzoso; y así se ve que ocupando el ministerio los señores Santa Cruz y Luján, el alcalde de Madrid anun-

cia su resolución de proceder con todo rigor contra los recalescantes; y se ve que no tienen una palabra que oponer, ni a nombre de sus opiniones anteriormente manifestadas, ni a nombre del respeto que merece la resolución pendiente de las Cortes, ni alegando la interinidad de las disposiciones vigentes, los susodichos señores ministros, que algunos han juzgado el asunto bastante grave.»

A causa de la proposición aprobada anteayer por las Cortes, se ha trabajado, según parece, y lo indican periódicos que deben estar bien informados, para promover la renuncia del cargo de diputado, entre los que componen las fracciones avanzadas del Congreso. Pero el intento ha sido vano, y desde luego pudo ocurrir a cualquiera que lo sería.

A propósito de esto esclama un periódico:

«Habían de renunciar los interesados a su posición, a riesgo de no volver a recuperarla? Aun nos queda por ver si el compromiso públicamente contraído por los demócratas para el caso en que lleguen a restablecerse, en cualquier forma que sea, los consumos, se cumple religiosamente.»

Al dar cuenta un colega nuestro de que la comisión nombrada para dar su dictamen sobre la proposición del Sr. Mariategui, relativa al contrato de 28 millones concluido por el Sr. Brull, opina que se debe proceder al nombramiento de la comisión pedida por aquel diputado para que se examine detenidamente el asunto y proponga a la Cámara la resolución que estime oportuna, añade:

«Ahorra, sin embargo, después de decidido, como lo ha sido ayer, que la Asamblea no se ocupe de otros asuntos que las leyes orgánicas y los presupuestos, se dilatará indefinidamente el curso de aquel asunto, y el Sr. Brull seguirá escapando a la grave responsabilidad que en nuestro concepto habría de resultarle, y que le sería exigida, si la discusión siguiese sus trámites naturales.»

Refiriéndose al bando para el alistamiento forzoso en la Milicia Nacional, escribe la Revista Militar:

«Tenemos el convencimiento de acertar interpretando el sentimiento público como contrario a esta medida, en la que, si los defectos a la institución han de ver una violencia inaudita, los amigos sinceros de la Milicia no pueden dejar de considerar el peligro y desprestigio consiguiente al ingreso en sus filas de los que no han dudado en manifestarse sus naturales adversarios.»

Dice un periódico a propósito de la vista de la causa formada al asesino del guardia Elias Gonzalez:

«Se asegura que el fallo se ha dictado conforme a la petición del ministerio público.

Parece que, bajo la dirección de un hombre muy conocido en las jornadas de la revolución, se está organizando un motín, cuyo objeto es de oponerse, cuando llegue el caso, a la ejecución de la sentencia.»

No solo dudamos del fundamento de esta noticia, sino que creemos que el fallo del tribunal se cumplirá y que la sociedad quedará desagraviada.

Un periódico anuncia, como probable, que el conde de Reus, capitán general de Granada, marcha al distrito de su mando.

No sería imposible que los acontecimientos de Málaga se complicasen o tuvieran alguna relación con los desórdenes que se temían en la provincia de Cádiz, y que han hecho necesaria la visita en aquella provincia del capitán general de Andalucía. Sobre esto, dice El Comercio de Cádiz, recibido hoy, lo siguiente:

«Ayer han llegado a esta ciudad en el vapor Rápido unos 300 hombres de artillería. Además, El Porvenir de Sevilla del 20, dice que salían para el Puerto de Santa María un escuadrón de caballería de Alcañiz y media batería de artillería.

¿Qué objeto tiene esta aglomeración de fuerza en nuestra pacífica ciudad y sus inmediaciones? Lo ignoramos.»

Cartas de Málaga recibidas anteayer hablaban de que entre la gente bulliciosa andaba muy generalizada la idea de acabar con los derechos de puertas y demás arbitrios que la municipalidad se había visto en la necesidad de imponer para cubrir su presupuesto. Debe tenerse, sin embargo, presente, que un pronunciamiento, una demostración patriótica ó cosa equivalente, ha sido siempre por aquella tierra una coyuntura propicia para hacer alijes de contrabando y contrabandearse unos cuantos a costa del Tesoro. Tal vez sea hoy esta suposición infundada, pero no se negará que se apoya en numerosos precedentes.

De todas maneras, nosotros dirigimos a los hombres influyentes, al gobierno y a las Cortes esta sencilla pregunta: ¿es posible la continuación de un estado de cosas semejante? ¿puede existir una sociedad condenada a un motín cada semana, a una perturbación y a un peligro constantes? Imposible.

¿Sois, ó tenéis en el alma que venga la reacción? ¿quién la está trayendo sobre nuestras cabezas todas? ¿habéis de conspiraciones para restablecer lo pasado—que mayor y mas terrible conspiración que los sucesos de Málaga, Barcelona, Zaragoza y toda España?

Salvad el orden social y salvad la libertad. Solo a condición de tener lo primero quieren los pueblos instituciones liberales que protejan todos los intereses y todos los derechos.

Del estado de trabajos hechos por el tribunal de cuentas del reino publicado con real autorización, y del que se nos ha remitido un ejemplar que tenemos a la vista, aparece: que han debido recibirse en dicho centro de contabilidad desde el año de 1856 al de 1857, 165,304 cuentas de las cuales solo han ingresado 176 en cantidad de 3,682,329 rs. 12 ms. y 4 céntimos se han fallado 36,650, quedando por tener 11,412; que en el año de 1855 se han fallado 25,079, de las que 16,195 son de la época corriente, ó sea posteriores al año de 1850, y 12,781 de los años anteriores al que dejamos citado; y por último, que el total de las examinadas y fenecidas, entre las que corresponden a los años de 1853, 54 y 55, asciende a 51,173.

En cuanto a la cobranza de alcances y desfalcos resulta también: que en fin de 1854 quedaban en trámite 962 expedientes por valor de 62,403,495 reales 22 ms.; que en 1855 se han ingresado 165, imputándose 2,553,513 reales 5 ms.; que durante el mismo se han fallado 176 en cantidad de 3,682,329 rs. 12 ms. y 4 céntimos, quedando pendientes por fin del año de 1855, 501 expedientes, cuyo valor asciende a 61,379,685 reales 15 ms.

Se han concedido por varias reales órdenes rebajas en el tiempo de servicio a los soldados del batallón de disciplina que mas se han distinguido en las salidas contra los moros del Rif, única recompensa que, según parece, es posible acordar a aquellos soldados que, como es sabido, proceden de los presidios del reino, donde sufrían condena por delitos leves.

Se asegura que el clero y diáconos de Valladolid no ha perecido todavía la mesada correspondiente a enero último, ofreciéndose con ello un triste ejemplo de postergación, puesto que todas las demás clases han percibido allí sus respectivos haberes.

«Es ese el modo de apoyar las exhortaciones del Sr. Arias Uribe?

Segun El Diario Español, la autoridad civil de esta provincia tomó anteayer algunas precauciones encaminadas a que no se alterase la tranquilidad.

Parece que los secretarios de los gobiernos políticos de Cádiz y Valencia, señores Cantillo y Vidauré, han sido o van a ser nombrados gobernadores de Guadalupe y Almería.

En el lomo de Bas, término de Lorca a Aguilas, se van descubriendo varias minas argentíferas de sumo interés.

En Reus se verificó el 19 una reunión de comerciantes para tratar de la creación de un banco en aquella villa. Al efecto quedó nombrada una junta para acordar los medios de hacer realizable un pensamiento tan útil para el país.

BOLSA.—Paris 27 de febrero.
Fondos franceses.—Tres por 100, 73.
Idem cuatro y medio por 100, 96.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 35 3/8.
Exterior, 00.
Diferido, 32 1/2.
Amortizable, 00.
Consolidados, 91 7/8 a 92.

«Paris 26 de febrero de 1856.—En la primera reunión del Congreso se ha resuelto el que el armisticio que se ha hecho entre ambas partes beligerantes terminará el 31 de marzo. Quedará sin efecto el bloqueo establecido ó que se establezca en este período.»

El vicecónsul de Southampton al director de Ultramar.—Veinte y seis de febrero de 1856.—Por el vapor Fulton se han recibido noticias de la Habana que alcanzan hasta el 1.º de febrero: no ocurría novedad.

De La Gaceta:
«No es exacto que haya entrado preso en la cárcel del Saladero magistrado alguno de la audiencia de Sevilla.»

Leemos en el periódico oficial:
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE OVIEDO.—En la Correspondencia autógrafa de España, a cargo de Zuloaga, correspondiente al tomo 15 del actual, se estampó lo siguiente: «En Asturias, parroquia de Caracena, sito conocido con el nombre del Monte del Pollo, ha aparecido una partida de gente sospechosa. En la noche del 11 salió de Gijón la guardia civil en su persecución; pero hasta ahora no se tiene noticia de unos ni de otros. Considerando el estado de miseria del país, se supone que la partida sospechosa será de ladrones, y que desaparecerá apenas se vea perseguida.»

Esta noticia no es exacta. En la noche del 9 de septiembre último se fugaron del hospital de colorados de esta ciudad tres presos que, asociados después con otros dos malhechores, cometieron algunos robos; pero incesantemente perseguidos por las autoridades y por la guardia civil, ha conseguido esta capturar a uno de los fugados, que está a disposición de los tribunales. Por lo demás, si bien el estado de la provincia es miserable, son muy contados los robos y de poca consideración, reinando la mas completa tranquilidad.

Ruego a V. S. se sirva mandar insertar en la Gaceta esta rectificación.

Dios guarde a V. S. muchos años. Oviedo 21 de febrero de 1856.—El G. L. Juan Diego Perez.—Sr. director de la Gaceta de Madrid.

La Gaceta de Madrid inserta en su parte no oficial la siguiente relación de los últimos sucesos de Málaga:

«En la noche del 22, y a eso de las once, llegó a conocimiento de la primera autoridad política que algunos grupos armados en el barrio de la Victoria estaban decididos a oponerse a la detención de dos o tres individuos; dispuesta en virtud de reclamación hecha por los juzgados de Guerra y del distrito de la Merced, como complicados en el mal trato y heridas ocasionadas en la noche del 17 del actual a un cabo de sala del hospital militar de aquella plaza. El comisario de vigilancia que a la sazón patrullaba, apareció de su acudido, se constituyó en la espresada plazuela de la Victoria; pero engañado con falsas promesas se encaminó al que mas cerca tenía con objeto de amonestarle, y recibió a quema ropa una descarga de la que resultó con dos heridas graves de arma de fuego y una de sable.

Instantáneamente que el gobernador tuvo noticia de este hecho escandaloso y criminal, se trasladó a aquel punto, haciendo también el comandante general al frente de algunas compañías del regimiento infantería de Aragón: los grupos, a pesar de esta demostración enérgica de las dos primeras autoridades, dieron la voz de «¡viva viva y alto!» El gobernador civil dirigió entonces la palabra a los insurrectos; pero desobediencia y continuando en su actitud hostil, forzosa le fué cargarlos y ponerlos en completa dispersión, cogiéndoles sin embargo once prisioneros con sus armas. En virtud de estos hechos, y no obstante haberse restablecido la tranquilidad, el gobernador ha creído conveniente publicar un bando decretando en el meditado convenio represión. Los criminales se encuentran ya en poder de la justicia. La sensatez y patriotismo de la Milicia nacional, la bizarria de la guarnición y el celo de las autoridades y corporaciones populares, son una garantía de que no se alterará el orden. El resto de la población completamente tranquila.»

A consecuencia de estas noticias, por el ministerio de la Gobernación se ha comunicado a aquel gobernador civil la real orden siguiente:

«La Reina (Q. D. G.) se ha enterado con profundo sentimiento por la comunicación extraordinaria de V. S. fecha 23 del corriente y recibida hoy en este ministerio, del criminal, deplorable estravío de algunos de los habitantes del barrio de la Victoria de esta ciudad; pero al propio tiempo S. M. ha visto con satisfacción la enérgica, acortada conducta de V. S., del brigadier comandante general, del juez de primera instancia Sr. Pareda, de los alcaldes y demás funcionarios y corporaciones, tropas y Guardia civil, así como de las personas particulares que contribuyeron al pronto y cabal restablecimiento del imperio de las leyes. Sirva a V. S. y demás interesados de satisfacción saber que han merecido bien del país y de su Reina, mientras S. M. mas ampliamente informada, acuerdo lo que fuere de su agrado conforme a justicia.

De real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 25 de febrero de 1856.—Escosura.—Sr. gobernador de la provincia de Málaga.»

El correo de ayer nos ha traído el siguiente bando, publicado por la autoridad política de Málaga, y en que oficialmente tambien se refieren los graves sucesos de aquella ciudad:

«D. Domingo Vela y Lopez, gobernador civil de esta provincia, etc.

«Habitantes de esta capital: Un hecho altamente criminal y atentatorio a las instituciones que felizmente nos rigen, se perpetró anoche en el barrio de la Victoria de esta ciudad, que ha turbado por algunos momentos la tranquilidad de que afortunadamente gozaba este vecindario.

«Los vecinos del espresado barrio, en su mayor parte, reunidos en grupos con armas y municiones, acometieron a una patrulla de la guardia urbana, que al mando del inspector de la misma, el comandante del ejército D. Manuel Nillo, estaba encargado de descomendar una comisión que le había sido encomendada por mi autoridad. Como jefe, que tantos servicios ha prestado por la causa de la libertad, rodeado por uno de los grupos fué gravemente herido con armas de fuego y blancas.

«En el momento que llegó a mi autoridad esta noticia, me presenté en el sitio de la ocurrencia, al cual instantáneamente acudieron las autoridades militar, local y juzgados de primera instancia de esta capital; y adopté, de acuerdo con estas, las disposiciones convenientes a extinguir en su origen tan lamentable suceso.

«La fuerza acolinada que aun continuaba reunida en la plazuela de la Victoria, pidió el qué vive y mandó hacer alto a la escuadra que le acompañaba, y arengados entonces los grupos por mi autoridad, y después de haber hecho a los mismos las intimaciones prevenidas en la ley para que se retirasen, vista su tenaz insistencia y hostil actitud, puse a la cabeza de la tropa los alcaides auxiliares prisioneros en el acto un número de ellos, auxiliado del bizarro señor brigadier gobernador militar de esta plaza D. Remigio Molle, que en combinación cercaba la misma plazuela por la parte opuesta, poniendo a aquellos a disposición de los tribunales.

«En su virtud, é interin recae el fallo de las leyes sobre los culpables, y para que no se vuelvan a repetir atentados de semejante naturaleza, cuando siempre con el buen juicio é ilustración de los pacíficos habitantes de esta capital, con la sensatez y lealtad de la benemérita milicia nacional y con la no menos decidida de la guarnición de la misma, he resuelto se pongan en ejecución las disposiciones siguientes:

«Artículo 1.º En el término de cuatro horas de publicado este bando, los vecinos del barrio de la Victoria entregaran en el parque de artillería rodada de la Milicia Nacional, sito en la plaza de la Merced, todas las armas y municiones de cualquiera clase y condicion que sean; entendiéndose comprendidos en esta disposición los vecinos que pertenecían a la Milicia Nacional, sin perjuicio de que a estos les sean devueltas después de conocidos perfectamente los hechos que motivaron la alarma y fueren dignos de volverlas a obtener.

«Art. 2.º Transcurrido el citado término, el vecino que no diere cumplimiento a lo prevenido en el anterior artículo, se entenderá este hecho como resistencia a la autoridad superior que ejerzo, y los contraventores serán juzgados militarmente con arreglo al artículo 3.º de la ley de 17 de abril de 1821, a cuyo efecto se practicarán visita domiciliar y entregadas las personas en cuyo poder se encuentren armas ó municiones, al tribunal competente.

«Y para los efectos debidos a su cumplimiento, se fija y publica este bando en Málaga, a las nueve de la mañana de hoy 23 de febrero de 1856.—Domingo Vela.»

A última hora recibimos la siguiente carta fechada en dicha ciudad el día 23 sobre los mismos sucesos:

«En la madrugada anterior, una compañía de la Milicia nacional, cuyos individuos, en su mayor parte, están acaudalados en el barrio é inmediaciones de la plaza de la Victoria, sin ostentar ningún concepto político se presentaron en imponentes grupos, tomando todas las acciones de los tejares y la indicada plazuela, y a ellos reunidos muchos paisanos armados, con el fin de vengar ultrajes que dijeron habian algunos recibido de parte de la guardia urbana que manda el señor Nillo, al intentar la captura de un nacional que habia antes delinquirido. El referido Nillo se presentó, y pidiéndole el qué vive! contestó que era el con varios de los suyos, a lo cual uno de los grupos le hizo una descarga y lo hirieron de gravedad con tiros de fuego; pero un nacional que se adelantó a acometerle con arma blanca quedó muerto con un disparo de pistola que Nillo le dirigió a quema-ropa: sus dependientes lo abandonaron, y como ya el gobernador y el comandante general tenían conocimiento, acudieron con la mayor rapidez al sitio, y dando un avance sobre los revoltosos, invocando el nombre de la Reina y la ley, fueron hechos prisioneros unos 20, que están en el castillo, haciendo los restantes. Se establecieron retenes, aparatos y ostentación de fuerza hasta el medio día, que todo en calma, quedaron desarmados por un bando todos los nacionales y moradores en el indicado barrio. Ahora el consejo de guerra dará de sí las consecuencias que sabrán. Vds.

«Nillo está muy mal herido con dos balazos, uno en el brazo y otro en el hombro: lo dejarán por muerto, y a esto debe la vida.

«El depósito de las armas y municiones hecho en observancia del bando, ha tenido efecto en el cuartel de los artilleros rodados. Sigue la plaza en alarma, pero no se cree que haya nada que temer.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Bellas artes.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien admitir la renuncia que, fundado en el mal estado de su salud, ha hecho D. Ramón Gil de la Cándida, del cargo de vocal del tribunal de oposición para el concurso del cuadro en que ha de consignarse la coronación del ilustre poeta D. Miguel José Quintana, nombrando para reemplazarle en dicho cargo a D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 22 de febrero de 1856.—Lixón.—Sr. director general de Agricultura, Industria y Comercio.

CORREO DE PROVINCIAS.

Segun cartas de Granada, el producto de la función celebrada en aquel tomo a beneficio del asilo de mendicidad, con motivo a la entrega de los objetos dedicados por la Reina a la patrona de la Virgen de las Angustias, ha ascendido a la cantidad de seis mil y pico de reales que han sido entregados al ayuntamiento para que se proceda con ellos al establecimiento proyectado del asilo en el ex-convento de la Victoria.

El 23 llegaron a Jerez un escuadrón de caballería y media batería rodada procedentes de Sevilla. Parece que la artillería pasa a Cádiz y la caballería quedará en el Puerto hasta nueva orden. El porte de ambas fuerzas es inmejorable.

«El día primero de marzo próximo comenzarán los trabajos de la carretera de Valencia a Chelva por Liria. Las obras principiaron por esta villa con objeto de dar ocupación a la clase pobre de aquel distrito, y no se interrumpirán hasta que se invierta la cantidad de que puede disponer la diputación provincial; habiéndose tomado este acuerdo en vista de la falta de trabajo que se nota en dicha villa y accediendo a los deseos de las corporaciones de la misma, que lo han solicitado.

«Escriben de San Hilarión (Cataluña) que la fonda demozos de Matarró, en unión con los de esta villa, pudieron sorprender en un meson del llano de Vich, a tres de los ladrones que corrían por la parte de Collasabre. Se dice si fusilaron alguno en Vich.

«Y deja de ser interesante la siguiente carta relativa al estado en que se encuentran las ceranías de Figueras.

«Figueras, 22 de febrero.—Las lluvias vuelven a sepultarnos entre los lodos y las humedades. Son las tres de la tarde y el correo que de esa capital debe

llegar a esta villa a las seis de la mañana, no ha venido todavía.

En este momento está dudando, y no será extraño que la avenida de los ríos Toderá, Flaviá y Manol impida el tránsito de los correos y carruajes. ¿Cuándo tendremos puentes para que queden expeditas las comunicaciones?

Hoy, día de mercado, se ven los pobres campesinos que han concurrido a él, imposibilitados de regresar a sus pueblos y masías, por no dejar sepultados en el todo sus ganados, que es toda su riqueza, pues los caminos vecinales están hoy intrasitables.

Los robos continúan en la orden del día en estos alrededores. En la semana anterior tres ladrones intentaron robar el Mas Bonet, propio de doña Nieves Corrois, sito en Villalba media hora distante de esta villa; pero con noticia anticipada que se tenía de esta intención, se hallaban dentro de la casa ocultos algunos mozos de la escuadra que al penetrar en ellas los ladrones con la amenaza de del dinero o la vida, se fueron sorprendidos y conducidos a esta cárcel en donde se hallan.

En la casa de un carnicero robaron estos días pasados cuarenta onzas de oro, sin que se sepa quienes fueron los perpetradores del crimen.

Otros robos se han cometido y se están cometiendo casi diariamente en esta villa, que la generalidad de la población atribuye con razón a los escandalosos juergas que en mengua de la moral y la civilización se celebran en algunos cafés o tabernas, cuyos dueños deberían de ser fuertemente multados y sus tiendas cerradas, si aquí hubiese policía; pero como según he dicho a Vds. ninguna autoridad se cuida de estipular esos fueros de corrupción, el desorden sigue en aumento y llegará ocasión que no podremos salir a la calle de noche, sin exponernos a ser robados.

El capitán de esta Guardia civil, D. Manuel Bellido, continúa algún tanto aliviado de la terrible caída que tuvo del caballo, pero su mayoría es hasta hoy poco satisfactoria.

Los asesinos del señor Carratá y España, José Martí, de Aspe, zapatero, de unos 34 años, José Paya, de Petrel, propietario, de mas de 60 años, y Juan Antonio Rico, hacendado del mismo pueblo, de mas de 45 años, alente que ha sido de dicho pueblo, enlazado con personas de categoría, fueron ajusticiados el 15 en Alicante.

Al notificarse la sentencia, Martí dijo, que ni Paya ni Rico habían tocado a Carratá; que el solo había luchado, no para matarle, pues la herida del cuello se la había hecho él mismo; que si para merecer, debía morir solo sobre él, pues los otros dos eran inocentes. Al dirigirse al patíbulo iba muy amargo. Paya iba protestando sin incoherencia, y Rico seguía humilde y apacible. Paya espizó primero, luego Rico, y cuando estaba sentado Martí y con la cara tapada, pidió le desatáran, que quería hablar; se le concedió, y repitió lo que ya había dicho en sus declaraciones; miró a los dos difuntos compañeros, pidió perdón, dijo que moría cristiano, y al minuto dejó de existir. La concurrencia era inmensa, ya de los pueblos inmediatos ya de la ciudad.

CORREO ESTRANJERO.

Ecosos de interés y de noticias vienen los diarios extranjeros. Abiertas, como se hallan ya las conferencias, si hemos de creer lo que dicen las correspondencias francesas y alemanas, con el fin de acelerar los trabajos, se verificarán las negociaciones por medio de votos, al menos para arreglar todos los puntos esenciales. Luego que se hayan abierto las sesiones, los plenipotenciarios rusos tendrán que pronunciar negativa o afirmativamente sobre las estipulaciones escritas que les enviara el presidente. No se admitirá discusión de principios, pues las estipulaciones están redactadas de modo que no dejen lugar a ninguna interpretación dudosa. En caso de aceptación, las proposiciones formuladas en protocolo tendrán la fuerza y valor de preliminares de paz. En caso negativo se declararán rotas las conferencias. Por lo visto todo ha salido a pedir de boca, cuando en la primera sesión han sido firmados los preliminares, y se ha resuelto el armisticio. Se dice que el principal objeto del proyectado viaje del Czar a Varsavia, era por estar más inmediato al sitio en que se celebran las conferencias, y poder corresponder de este modo más rápidamente con los diplomáticos encargados de negociar la paz en su nombre. Las demás noticias, como antes hemos dicho, carecen de importancia.

La telegrafía particular transmite los despachos siguientes:

«Londres, 23 de febrero.—En la sesión de la Cámara de los lóres, la resolución de lord Lyndhurst, proclamando que la creación de la pairía vitalicia no dá a M. Parkie el derecho de tomar asiento en el Parlamento, ha sido votado por mayoría de 35 votos.»

«La sanción del empréstito ha sido sometida a la Cámara de los Comunes.

«Londres, viernes.—El canciller del echiquier ha presentado en la sesión de hoy la exposición financiera, cuyo resumen es el siguiente:

«Los ingresos durante el año han sido millón y medio, y los gastos dos millones más que lo que se esperaba en abril último. Los gastos de la guerra están elevados en unos cincuenta millones de lib. est. Para cubrir el déficit de tres millones y medio, el canciller del Echiquier propone que se voten cinco millones, esperando que bastará esta cantidad hasta el mes de abril próximo.»

«BREM, sábado por la mañana, 23 de febrero.—En la sesión de la Cámara de los Comunes de esta noche, el empréstito de cinco millones est. ha sido votado, así como varios créditos para el ejército.

«En la sesión de la Cámara de los lóres se han ocupado de la pairía vitalicia de lord Wensleydale, y el gobierno ha sido derrotado dos veces en esta cuestión: la primera vez con 31 votos de minoría, y la otra por 35 votos.»

«BREM, sábado 22 de febrero.—The Press anuncia que el conde Colloredo, actualmente embajador de Austria en Londres, recibirá otro destino, y que luego que se haga la paz, el conde de Molen será nombrado embajador de Rusia en Londres, y el barón de Brunnow embajador en París.»

«BREM, jueves.—La Nueva Gaceta de Prusia, anuncia que la Dieta de Francfort ha aceptado ayer la proposición austriaca relativa a la cuestión oriental, aprobando los motivos que la comisión había añadido.

«COPENHAGEN, 15 de febrero.—El secretario del gabinete, Chamberlain de Wied, salió el 13 para París, es portador de despachos del gobierno sueco.»

«BREM, de Berlín el 20 de febrero a la Correspondencia Havas:

«Con motivo de la deliberación de la comisión del presupuesto, sobre el empleo de la parte disponible de 30 millones de thalers, el presidente del consejo ha dado explicaciones que han producido cierta sensación. Ha dicho en efecto, que el restablecimiento de la paz bajo la base de los preliminares era posible, pero añadió que en consideración al último discurso de la corona de Inglaterra y de los preparativos de guerra que se estaban haciendo en todas partes, parecía necesaria no perder de vista la continuación de la guerra en el Báltico, y por consiguiente de operaciones militares en la frontera inmediata de Prusia y que por consiguiente no solo era indispensable mantener el pie de guerra, sino también darle, si llegase el caso, mayor extensión. La comisión aceptó estas proposiciones y propuso por unanimidad poner a disposición del gobierno para los gastos militares, los 15 millones que quedan del empréstito.»

«Dicen de Constantinopla el 7 de febrero a la Gaceta austriaca:

«Hoy debía celebrarse aquí una conferencia relativa a los principados. Esta cuestión se había aplazado a causa de una indisposición de M. de Thonouet y del interese de Austria; pero se quiere que sea resuelta antes de la marcha de Ali-Bajá para París.

«El telegrama funciona continuamente en la línea de Constantinopla a París y Londres. Se cree que la Puerta intenta publicar en breve un *hatti sherif*, promulgando las reformas relativas a los cristianos, recondiciones como necesarias para las conferencias, y el consejo del imperio, y de que habrá de resultar de esa manera una base para las negociaciones de París, que no puede considerarse como consecuencia de la paz, pero que será un precedente de la Puerta para

facilitar las negociaciones. Este *hatti sherif*, que será una edición aumentada del de Guilahe se insertará en el tratado de paz como un hecho consumado.»

Un periódico de esta corte publica la siguiente correspondencia:

«La polémica suscitada entre la prensa de París y la de Londres acerca de las fórmulas de garantía, cuya discusión se abrirá dentro de pocos días, va haciéndose mas encarnizada.

Entre los políticos de los salones se agita también esta cuestión; unos quieren que se dé a estas fórmulas una existencia ilimitada, y otros desean, con mas prudencia a mi parecer, encerrarlas en el cuadro trazado por los precedentes diplomáticos de Viena.

Esta divergencia de opiniones ha provocado otra nueva polémica entre el *Journal des Débats* y el *Siecle* acerca de la cuestión de Nicolayeff, caballo de batalla de Inglaterra. En los salones oficiales se piensa conservar aquel arsenal marítimo, pero prohibiendo a Rusia la construcción de buques de guerra de alto bordo. Los enemigos de Rusia rechazan esta transacción y opinan por la destrucción completa de Nicolayeff y porque se cierre el paso del Bóg. El *Siecle* apoya esta opinión con mucho calor, dando que pensar este periódico con su variación repentina e inexplicable de opinión a que se le suponga enemigo personal del ministro de negocios extranjeros, y a que se crea que recibe inspiraciones de la embajada inglesa. Esta creencia, que se ha hecho muy general, es la que me parece tiene mas fundamento, pues el lenguaje de este diario confirma lo que se dice acerca de la intención de los plenipotenciarios ingleses en insistir que Nicolayeff sea destruido completamente. Ayer participé a Vds. cual es la opinión de Luis Napotson relativamente a este asunto; será pues la que impere, porque el prisionero de Hani no sufre presión alguna, proceda de donde quiera.

La prensa inglesa dice abiertamente a la reunión de las conferencias, ha visto con sueno disgusto la partida de lord Clarendon y de lord Cowley, y manifiesta cierto sentimiento al ver a Inglaterra aislada al carro de paz de su aliado. Se concibe bien este sentimiento, pues conoce el papel secundario que la toca representar en las negociaciones.

Dos días ha que se nota gran movimiento en el personal diplomático, los plenipotenciarios que han llegado ya se hacen sus correspondientes visitas de cumplido. Ayer se vieron los diplomáticos lord Cowley y el barón de Brunow.

En la audiencia última que tuvo el emperador con los Sres. Buol, Brunow y Cavour, manifestó aquel el deseo de que cada potencia por sí trabajará cuanto pudiese en las conferencias por restablecer la paz a Europa. El barón de Brunow es el que se ha mantenido en una reserva manifiesta, ora cuando ha sido recibido en audiencia por el emperador, ora cuando ha visitado al conde de Walewski, escusándose con que él no tenía en las conferencias sino un papel secundario, siendo el conde de Orléan el depositario de las instrucciones del Czar. Los diplomáticos suponen en el barón de Brunow mucha habilidad diplomática.

Ayer dió una comida el conde de Walewski, y a pesar de haber tenido un carácter privado, asistió a ella lord Clarendon, invitado por el conde. Acerca de la presencia del ministro inglés en esta comida circulan rumores que creo destituidos de fundamento y de los cuales no quiero ocuparme, pues supondrían Vds. que no pueden proceder sino de los partidarios de la política incomprensible de la Inglaterra.

La cuestión de la participación de Prusia en las conferencias no se ha resuelto todavía, aunque vean Vds. que lo aseguran los órganos de lord Palmerston. Lo que no creeré imposible es que Prusia sea invitada, después de firmar los preliminares de paz y de estipularse el armisticio, a tomar parte en las negociaciones ulteriores. Austria manifiesta este deseo, y el conde Buol se ha explicado en este sentido con el conde de Walewski. Importa mucho a Austria no aislarse de Alemania en estas importantes negociaciones.»

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada en 27 de febrero de 1856

Se abrió a la una y media, y leída el acta de la anterior dijo

El Sr. ALFONSO: Por descuido o por inadvertencia se nos ha pasado con el *Diario de las sesiones* un suplemento, cuyo epígrafe es: «Presupuesto de gastos de ingresos de la isla de Puerto-Rico, y no es mas que la carpeta. Si es que se ha olvidado imprimir el presupuesto, pido que se imprima, y si no es mas que lo que se ha repartido, que es decir tanto es presupuesto de gastos y tanto es de ingresos, podía haberse evitado la impresión.

El Sr. secretario VEGA ARMÍJO: La comisión de gobierno interior es la que tiene a su cargo el *Diario de las sesiones*; la mesa se lo hará presente, y ella resolverá.

El Sr. ministro de ESTADO. No he visto el suplemento a que se ha referido S. S.; pero lo que si le diré, es que el gobierno ha presentado los presupuestos de Puerto-Rico completos.

El señor Acha hizo presente que el señor Climent no había podido asistir estos últimos días a las sesiones, ni tampoco hoy, por hallarse enfermo.

El Sr. ALLENDE SALAZAR: Parece que ayer el señor Ornes, con el lenguaje peculiar de S. S., dijo algunas palabras en que se pretende que maltrató al duque de la Victoria. Lo siento, porque los medios que S. S. emplea no son los mas a propósito para atraerse las personas, y lo siento tambien por los que se sientan en esos bancos, entre los cuales estoy seguro que tiene ardientes partidarios el duque de la Victoria.

Ocupando yo el banco ministerial levanté mi voz desahogado y condescendiente llamando a todos los españoles para que se agrupasen alrededor del pacificador de España que había levantado la bandera, no de un partido, sino la nacional.

El Sr. PRESIDENTE: Tenga V. S. en consideración que le he concedido la palabra sobre el acta.

El Sr. ALLENDE SALAZAR: Veo con dolor que las pasiones están mas calientes que nunca, que los que nos llamamos progresistas...

El Sr. PRESIDENTE: No puedo permitir a V. S. que continúe.

El Sr. ALLENDE SALAZAR: Fuera de este recinto se cree por algunos que ciertos diputados por prolongar su estancia aquí pretenden alargar las discusiones. Rechazo, no como una injuria, pues no hay un diputado de las Cortes constituyentes, que abrigue semejante pensamiento.

El Sr. PRESIDENTE: Eso no es del acta.

Puede V. S. votar el acta que quedó aprobada.

El Sr. PRESIDENTE: Al anunciar para la discusión de hoy el dictamen de la comisión, concediendo al gobierno 50 millones de reales con destino a carreteras, después de aprobada la proposición del Sr. Zorrilla, lo hice porque lo consideré como parte del presupuesto; pero por si hay alguna duda no tengo inconveniente en que se pregunte si se considera como urgente este proyecto de ley.

El Sr. FIGUERAS: Desearia antes de hacerse la pregunta, que se dijese que número de diputados es necesario para cuando ocurran preguntas de esa clase.

Hecha la pregunta desí se consideraba grave y urgente este proyecto de ley, se acordó que sí.

El señor secretario marqués de la VEGA ARMÍJO: Los acuerdos que no llevan la aprobación definitiva de leyes, se pueden tomar en el número de diputados que en cualquier otro asunto son necesarios.

Se mandaron pasar a la comisión de presupuestos una exposición del ayuntamiento de Coruña y otra del de Vigo, que presentó el señor Patiño contra la construcción de puentes y consumos; y a la de instrucción pública, otra de varios profesores de instrucción primaria.

El Sr. JAEN: Según la proposición que ayer se ha aprobado, se confiere al señor presidente y al gobierno la facultad de proponer a la Asamblea aquellos asuntos que considere de gravedad y urgencia para que la Asamblea resuelva lo que tenga por conveniente. Siendo de gravedad y urgencia en mi opinión, y refiriéndose a presupuestos el proyecto de ley sobre cesantías de ministros, suplico al señor presidente tenga la bondad de disponer que se pregunte a las Cortes si ese negocio es grave y urgente.

El señor secretario BAYARRI: Diré a S. S. a nombre de la mesa, que esta examinará ese proyecto de ley y verá si es de la urgencia que a S. S. le parece.

Habiendo reclamado el señor Torrecilla que se diese cuenta de una proposición que tenía presentada desde ayer, se suscitó un vivo debate entre S. S. y la mesa, sosteniendo esta que no se daba cuenta de la proposición porque anulaba enteramente el acuerdo tomado ayer por el Congreso y defendiendo el señor Torrecilla que no hacia mas que corroborarlo.

El Sr. Ramirez Areas dijo que tenía presentada una proposición en la mesa y rogaba que se diese cuenta de ella mañana a primera hora; contestó el señor secretario Bayarri que la mesa tenía el disgusto de no poder dar lectura a la proposición, y el Sr. Ramirez Areas rogó al Congreso que suspendiese su juicio hasta que mañana se leyese la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: dictamen de la comisión concediendo al gobierno 50 millones de reales con destino a carreteras.

Procediendo a la discusión del art. 1.º, dijo

El Sr. CÁRRIAS: Sensible es para mí tener que combatir un proyecto de ley que estoy dispuesto a votar. Pocos asuntos se presentarán al señor ministro de Fomento como esta, para obtener la cantidad necesaria con que atender a los caminos, pues la opinión de la Cámara está unánime en esta cuestión. Combato el proyecto por mezquino: tenemos en España 1500 leguas de caminos y con los 50 millones no se puede atender a ellos como es debido. Corresponden 27,000 reales a cada legua en año y medio y yo quiero que se me diga que es lo que se puede hacer con tan poco dinero. Todos creíamos que lo menos que se pediría para este objeto 100 millones de reales, y aun con eso tal vez no habría bastante, pues la recomposición anual de cada legua hundiéndose el camino en buen estado, no baja de 16 a 17,000 rs. Hay leguas que con 27,000 duros no se componen: en tan mal estado se encuentran.

El camino que mejor conozco es el de Palencia a Santander y se encuentra en malísimo estado. A la salida de Burgos para Santander hay dos leguas tan sumamente malas que tienen que marchar doce hombres con sogas alrededor de la diligencia. Hay líneas de 16 y 18 leguas que no se utilizan por falta de construir una a dos. De Santander a Bilbao hay quince leguas, y sin embargo es preciso andar 33 ó 34, y hace pocos meses había que andar 60.

Yo creo que habiendo sido muy conveniente poner los portajeros en garantía del empréstito que se va a hacer, pero sé que a esto se niega el sistema de centralización que tenemos en España. Señores, de nada sirven los mejores caminos si al final de ellos no hay puertos: de nada sirven unos y otros si no tenemos canales. Hay puertos como los de Barcelona y Valencia en que se hacen obras de consideración: no sucede así en el de Santander donde entran cada año millones de buques. La limpieza de aquel puerto es enteramente necesaria y por un sistema que dé pronto y buenos resultados. Hagáense los remates como deben hacerse y no como hasta ahora se han hecho dando lugar a que las obras no se ejecuten. Desearia que el señor ministro aumentase la cantidad de 50 millones hasta 100, pero si cree que con ella es bastante la votaré con el mayor gusto.

El Sr. ministro de FOMENTO: El señor Cárrias ha partido de un supuesto equivocado, pues no son 50 millones los que se destinan a carreteras: son mas de 100 con los que ya tienen votadas las Cortes en el presupuesto de Fomento.

Ha dicho S. S. que hubiera querido que se hubieran dado los portajeros en garantía del empréstito de 50 millones de reales. Eso sería alterar enteramente la administración: el hipotecar las rentas a servicios particulares, sería el volver a un estado de malos recuerdos.

Es verdad que de nada sirven los caminos si no están los puertos como deben estar. Respecto del puerto de Santander, diré a S. S. que se abrió licitación para la recomposición y mejora de él. Se presentaron tres proposiciones, y sobre la mas ventajosa, que es la del Sr. Anzo, se han hecho algunas modificaciones para si la compañía las acepta hacer las obras a pública subasta. Ese asunto está a punto de terminarse.

El gobierno conoce la importancia del puerto de Santander, que es por donde sale la riqueza cereal de Castilla; y procurará atender de la manera que es deseable.

El Sr. GARCIA (D. Diego): El gobierno ha contestado ya respecto de si es o no bastante la cantidad que se pide, y la comisión nada tiene que añadir.

El poner una hipoteca especial para esa empréstito, sería como oportunamente ha dicho el señor ministro de Fomento, volver al sistema ominoso de las hipotecas especiales y vendríamos a parar a los años 44 y 45 en que tantos sacrificios tuvo que hacer la nación, para dejar libres las rentas. La comisión ha propuesto 50 millones, porque es la cantidad que el ministro del ramo ha pedido, y además, porque no es posible gastar mayor cantidad en los 16 meses.

El Sr. CORDERO: El señor Cárrias me ha precedido en muchas de las observaciones que tenía que hacer, por lo cual será sumamente breve. El mal estado de nuestras carreteras es debido principalmente a que no se han invertido en ellas las cantidades que para ese objeto la ley de 1848 ha asignado de treinta y tantos años que se están cobrando cantidades para una carretera, y todavía no se ha hecho nada en ella. Pienso que la convicción de que el señor ministro de Fomento no imitará ese ejemplo.

Hace tres meses, que anuncié una interpección sobre caminos, y todavía no he tenido lugar. Si hallan en tan malísimo estado los caminos que a la salida de la Bañeza para la Coruña, no pueden pasar carruajes sin grave exposición. La de Valladolid a León, hecha por un contratista, es intransitable, y yo creo que cuando un contratista no cumple lo pactado, se le debe hacer cumplir, y téngase presente que esa carretera no se sacó a licitación pública. Mis compañeros y yo hemos acerca del atención del señor ministro de Fomento sobre el puente de Villaronte, que se apuntaló el año pasado, y se han caído los puntales de un lado, con lo cual el puente ha quedado ladeado y se ha rebajado en el centro de 25 a 30 pulgadas. Los viajeros, tanto en el centro como en las diligencias y carros, se agitan miedo de que se hunda el puente al tiempo de pasar.

Espero que estos 50 millones se repartirán entre todas las provincias con igualdad, y que el señor ministro atenderá a lo que sea mas necesario, teniendo presente que hay carreteras que no pueden utilizarse por faltar en ellas una o dos leguas.

El Sr. ORENSE: He pedido la palabra porque pienso votar en favor del dictamen y recordar al gobierno y al país que este lado de la Cámara ha votado todos los proyectos que se han presentado de utilidad pública.

Si a alguno fuera de estos bancos le desagrada lo que digo, lo siento, pero no lo puedo remediar, y el tiempo dirá quien tiene razón. Sirva esto de contestación a un señor diputado que me ha aludido al principio de la sesión.

El señor ministro de FOMENTO: Voy a decir dos palabras respecto a lo que han dicho los señores Cordero y marqués de Albalade. El gobierno atenderá a todas las provincias con igualdad, porque no tiene preferencia por ninguna de ellas. Las obras que han dejado de hacerse o que se han hecho mal por los contratistas en algunos puntos, se están haciendo ya a su costa por la administración.

El Sr. ORENSE: De lo que me quedé el otro día es de que cuando ganamos una cuestión se hagan cosas que conduzcan a lo que la perdamos.

El Sr. ALLENDE SALAZAR: Yo no tengo por hábito provocar a nadie; y ayer me pareció que el señor Ornes al hacer la proposición al gobierno, usó de ciertas palabras graves. Se me dijo que el duque de la Victoria había sido maltratado por el señor Ornes, y yo rogaba a los señores diputados tuviesen presente que si tienen de manera el aprecio a que son acreedores, es menester que nos respetemos unos a otros.

El Sr. ORENSE: Yo traté ayer a los hombres en su calidad de hombres públicos, no de particulares.

El Sr. ALEGRE: Ruego al señor ministro de Fomento fije su atención en la carretera de Toledo, que a pesar de haber costado diez y ocho millones está intransitable, y los peones camineros no suelen prestar, según parece, el apoyo debido a los viajeros.

El señor ministro de FOMENTO: Sé que la carretera de Toledo está en mal estado, y me ocuparé de este asunto con toda eficacia.

El Sr. ALFONSO: No tengo intención de contrariar al gobierno en su propósito, y estoy tan lejos de esto, que aunque considero gravoso el proyecto, por la forma de emisión de las acciones, lo votaré. Sin embargo, no se extraña que presente un pensamiento diferente para esa emisión.

El gobierno propone la emisión al 6 por 100 de in-

terés, y una cantidad doble del importe del primer año para amortización, es decir, seis millones anuales. Propongo, pues, un 12 por 100 destinado a pagar intereses y capital.

Es decir, que para obtener el gobierno 50 millones efectivos por medio de acciones de carreteras que devengan 6 por 100 de interés, aun suponiendo que se emitan a 75 por 100 de su valor nominal, necesita hacer una emisión de 66 2/3 millones nominales. Destinando seis millones anuales para pago de intereses y amortización sucesiva del capital, se necesitan 18 2/3 años para extinguirlos completamente; la operación, pues, costaría 112 millones pagados en aquel plazo para obtener 50 millones al contado.

Si en vez de acciones que ganan el 6 por 100 y se emiten a 75 por 100 de su valor nominal, lo cual equivale a tomar dinero al 8 por 100, pero en una forma desventajosa para el deudor, se creasen acciones que devengasen 8 por 100 de interés, indudablemente estas se emitirían a la par, y entonces la duración de la operación y el importe total de ella disminuirían notablemente.

Para dar una idea del resultado tan diferente que producen las varias combinaciones que pueden adoptarse para amortizar un capital y pagar sus intereses con una cantidad anual invariable en todos los casos, baste decir que suponiendo que el acreedor está dispuesto a prestar su dinero mediante un 8 por 100 de interés, que es el mismo que hemos supuesto anteriormente, si en vez de verificar la operación con acciones que devengan 6 por 100 y tienen que emitirse al 75 por 100 de su valor nominal, se verificase con acciones que devengasen 10 por 100 de interés y se emitiesen al 125 por 100 de su valor nominal, la operación solo daría 11 1/2 años, el coste total de ella sería solo 69 millones, y el ahorro final respecto de la primera operación sería de 43 millones.

No es ese el tipo que yo propongo por razones que espondré en una próxima ocasión, sino la emisión de acciones que devengasen 7 1/2 por 100 de interés y recibiesen además el importe de 1/2 por 100 distribuido en premios entre las acciones amortizadas anualmente, combinación que ya en términos análogos y con felicitosos resultados en nuestro país.

El Sr. LABRADOR: S. S. cree que la amortización va a durar 24 años: este es un error: destinando 6 millones, la amortización sería de mas de 2 por 100. Para dar 2 por 100 de amortización eran necesarios 4 millones; pero creyendo conveniente dar una amortización mayor se ha llevado mas allá ese tipo.

Dice el Sr. Alfonso que las acciones no podrán emitirse mas que a 66 2/3; este es otro error: cuando el reintegro se hace en menos tiempo, la operación se verifica con mas ventajas. Decía el Sr. Alfonso que la mejor operación sería aquella en que diésemos 10 por 100 de interés y un premio; yo creo que en esa operación el especulador no encontraría ventaja alguna y por consiguiente no se podría hacer.

El Sr. ALFONSO: Desde el primer año en todas las combinaciones he hecho los cálculos. Si se emiten las acciones a 66 2/3, el gobierno emite no 50 millones, sino 75 millones: y naturalmente ha de costar mas la operación.

Cuando presente el proyecto de ley me explicaré mas largamente.

El Sr. LABRADOR: Tiene razón S. S.; pero tal como viene formulado el pensamiento, no hay necesidad de emitir 75 millones para producir 50.

Declarado el punto suficientemente discutido, se puso a votación el art. 1.º y fué aprobado.

Se leyó el 2.º y fué aprobado sin discusión.

Presupuesto de Hacienda.

Continuando la discusión pendiente sobre este presupuesto, se leyó la sección 14 y el voto particular del Sr. Gaminde, para que se rebajasen del capítulo 6.º dos millones como gastos de movimiento de fondos, se suprima la junta de aranceles y la de clases pasivas, y se simplifique el mecanismo administrativo.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: La comisión se opone al voto particular del señor Gaminde. Por el artículo 1.º se propone la baja de dos millones de los presupuestos por movimientos de fondos. Cuando en la comisión se trató de esto, muchos señores creyeron que la cantidad para todas las atenciones. Tres millones y medio no son bastantes para hacer frente al movimiento de fondos, a los giros sobre casas extranjeras para el semestre de la deuda y a los descuentos de vagarés de aduanas.

En cuanto a la junta de aranceles, cabalmente ahora es cuando tiene que prestar servicios mas importantes; y si bien yo no quiero que sea permanente, creo que sería injusto suprimirla en la actualidad.

Respecto de la junta de clases pasivas, el Tesoro economizará sin duda, si se suprime, 600,000 reales anuales; pero dejando a cargo de las contadurías la clasificación de los empleados, el gravamen por otro lado sería mayor. Aun cuando hubiera contadurías en todos los ramos, cada cual formaría su jurisdicción distinta. La ley de presupuestos de 1855 ha establecido que la liquidación de derechos pasivos de los empleados de Ultramar se haga por esta junta; y suprimida; ¿a dónde iba esa liquidación? Tendría que volver a Ultramar, y se ha olvidado el señor Gaminde de los motivos que impulsaron a las Cortes a dictar esa medida?

Por lo demás, el país vería con gusto que el gobierno se ocupaba en organizar un buen sistema económico: por esto no es objeto de la sección que se discute, sino mas bien del presupuesto general.

El señor GAMINDE: La comisión sabe que cuantas ideas están consignadas en mi voto, las presenté a la comisión general.

Aquí propongo varias economías que deseo recomendar; pero son tan necesarias, cuanto que tendremos que aumentar 8 millones para el resguardo.

La cantidad de 3 millones y medio es mas que suficiente para el descuento de aduanas, porque en estas por lo menos la tercera parte se paga al contado.

Das pasados hice una pregunta a la comisión. Se preguntaron 35 millones para intereses de la deuda flotante y giros; yo creía que no eran bastantes; pero se me dijo: ¿Quiere V. S. ser mas ministerial que el ministro? Esta operación de giro es mercantil, y es posible que cuando en las provincias se paga tanto haya un movimiento de giros que necesite dos millones?

Voy al 2.º artículo. Dice el Sr. Gonzalez de la Vega que en estos momentos en que se están revisando los aranceles es necesaria una junta que ayude al gobierno. En Francia el 17 de diciembre de 1851 se incorporó la dirección de estancadas a la de aduanas; y a pesar de este incremento que tuvieron las atenciones de la dirección, ¿se ha pensado acaso en crear una junta de aranceles? En la sección tercera de aduanas está todo lo que corresponde a esa junta, y la dirección ha bastado para hacer las grandes reformas que últimamente se han hecho en Francia.

El señor ministro de Hacienda contestó al Sr. Gaminde, y concluyó declarando que el gobierno no podía admitir el voto particular.

Hecha la oportuna pregunta, no fué esta tomada en consideración.

Se aprobaron los capítulos 1.º y 2.º de la sección 14 que se refieren al personal y material de la secretaría del ministerio, concediéndose para el 1.º por año y medio 1.013,025 rs. y para el 2.º 363,400 rs.

Se leyó el capítulo 3.º relativo al personal del tribunal de cuentas del reino, pidiéndose para él 3.016,500 reales, y dijo

El Sr. GAMINDE: Señores, al ocuparme días pasados del presupuesto general de gastos del ministerio de Hacienda, demostré que gastábamos con moderación al presupuesto francés 29 millones y pico de reales, pero si desmenuzáramos a detalles, fácil sería demostrar que la diferencia pasaba de 58 millones de reales lo que gastábamos nosotros mas que lo que se gasta en Francia.

Viniendo al capítulo que se discute, debo decir que comparando el coste de nuestro tribunal de cuentas con el del francés, francos, se podría hacer aquí una economía de 1,100,000 reales.

El Sr. AVECELLA (D. Pablo): El discurso del señor Gaminde se reduce a dos puntos capitales: primero, observaciones generales acerca del presupuesto, y segundo, examen especial del tribunal de cuentas. Las observaciones generales al presupuesto hubieran venido bien al discutir la totalidad, no en este momento.

Sin embargo, como esas observaciones las hizo S. S. en la comisión, esta no las desatendió, pidió datos por el telegrama a Francia y resultó que algunas cifras que S. S. sacaba del presupuesto francés no eran exactas. A nosotros no nos cumple examinar los presupuestos extranjeros y si el nuestro, y por lo mismo es inútil que recorramos desde aquí el mundo entero.

El Sr. Martín combatió el capítulo, y le contestaron los señores ministro de Hacienda y Gonzalez de la Vega en nombre de la comisión.

Hecha la oportuna pregunta, se resolvió afirmativamente, y fué aprobado el capítulo con este aumento

